



A mi amado

marido, pastor, amigo,
cabeza y rey terrenal,
mi esposo

Y mi Amado

Salvador, Pastor, Amigo,
Cabeza y Rey eternal,
mi Esposo

Mi amado es mío, y yo soy suya.

*Bajo la sombra del deseado me senté,
y su fruto fue dulce a mi paladar.*

*Me llevó a la casa del banquete,
y su bandera sobre mí fue amor.*

CANTAR DE LOS CANTARES

¡Lo logró otra vez! En *Adornadas*, Nancy nos ofrece otro valioso recurso para ayudarnos a ser como las mujeres de Tito 2. Mientras leía este libro, sentí como si estuviera sentada en la cocina de Nancy y disfrutáramos de una taza de té y una conversación sobre Tito 2. Ella nos abre su corazón. Nos anima y nos capacita para dar testimonio del evangelio y de nuestras vidas a otras mujeres. Es un precioso libro.

SUSAN HUNT, autora de *Por diseño: El singular llamado de Dios para las mujeres*

Lo he visto de primera mano y me he beneficiado personalmente de cómo Nancy vive este mensaje. ¡Estoy muy agradecida por ella como una hermana en Cristo, una mentora a distancia y una madre espiritual para una gran cantidad de mujeres a través de Mujer Verdadera/Aviva nuestros corazones!

LAUREN CHANDLER, esposa de pastor, líder de alabanza, escritora

Este es un libro maravilloso, escrito por alguien que vive magníficamente sus verdades. Cada capítulo está repleto de sabiduría y fieles instrucciones para ayudarte a crecer —de mujer a mujer— y convertirte en alguien cuya vida adorne la belleza del evangelio. ¡Qué tremendo tesoro para esta generación!

MARY A. KASSIAN, conferencista, autora de *Chicas sabias en un mundo salvaje*

Adornadas es un hermoso llamado a vivir Tito 2: de una vida a otra, de mujer a mujer, de una generación a otra. Necesitamos este libro. Nancy transmite con sabiduría y conocimiento la importancia del discipulado femenino en la iglesia local. Sus palabras te inspirarán a tomar fielmente el bastón de la verdad y pasarlo a otras.

MELISSA KRUGER, autora de *Camine con Dios durante su maternidad*

¡Estoy muy, muy emocionada porque leas este libro! *Adornadas* está magníficamente escrito de principio a fin, y Nancy nos recuerda reflexivamente cuánto nos necesitamos las mujeres unas a otras. Este libro bendijo mi corazón y sé que bendecirá el tuyo también.

JENNIFER ROTHCHILD, autora de *Lessons I Learned in the Dark* y fundadora de actividades de Fresh Grounded Faith

La intuición práctica, la sabiduría atemporal y el cálido fervor de Nancy sonaron como campanas en mi espíritu mientras leía este libro. Como una alarma que me despertaba y una melodía recurrente que me inspiraba a entender nuevamente que mi femineidad se embellece y puede florecer en una comunidad de mujeres que siguen juntas al Señor día a día.

KRISTYN GETTY, cantautora de himnos y madre de tres hijas

Nancy es una de las mujeres que Dios ha usado para ayudarme a ser un mejor reflejo de Él mismo. Su libro *Adornadas* compila unas mil conversaciones en un café acerca de la vida, el amor y la piedad en un sencillo y fascinante libro. Mujeres de cualquier etapa de la vida necesitan leerlo, releerlo y pasarlo a otras mujeres de su círculo de influencia.

ERIN DAVIS, líder de ministerio para mujeres, esposa y madre que estaría a la deriva sin el ánimo y el apoyo de sus hermanas en Cristo.

Esta obra es verdaderamente un legado de Nancy. A través de lo que parece una conversación personal, conduce a las mujeres de regreso a la cultura griega y romana para que entiendan Tito 2, y nos insta a levantarnos hoy para adornar a la Novia de Cristo. Este libro influenciará a la iglesia y la vida personal de mujeres como muy pocos libros lo han hecho.

DANNAH GRESH, autora de éxitos de venta como *Y la novia se vistió de blanco*

Adornadas es una presentación de Tito 2 que exalta a Cristo, renueva la mente y transforma la vida, que ayudará a mujeres jóvenes y mayores a aceptar su llamado de aprender unas de otras para la gloria de Cristo, nuestro Salvador.

JACKIE HILL PERRY, escritora, conferencista, artista

La enseñanza, la sabiduría y la gracia de Nancy no solo te retarán a orar por una mujer a la que puedas llamar madre espiritual, sino que también desearás ser una madre espiritual para otras mujeres... por el bien de la iglesia y la gloria de Dios.

TRILLIA NEWBELL, autora de *Enjoy, Fear and Faith* y *United*

Adornadas es más que un libro que presenta las virtudes de la mujer de Tito 2. Serás inspirada a ser bíblicamente hermosa, estar adornada en la sana doctrina de Dios y preparada para la obra del reino de Dios sin importar la etapa de la vida en la que estés.

KAREN LORITTS, conferencista y maestra

El nuevo libro de Nancy es un llamado para todas las mujeres cristianas —jóvenes y mayores— a vivir el mandato de Tito 2 de un discipulado de una vida a otra. Más que nunca, necesitamos mujeres que nos muestren cómo vivir el evangelio en nuestra vida diaria. ¡Ancianas, las necesitamos!

CHRISTINA FOX, consejera con licencia, conferencista, autora de *A Heart Set Free:*

A Journey to Hope through the Psalms of Lament

¡Magníficamente escrita en prosa poética, *Adornadas* es la obra más importante de Nancy hasta el momento! Su punto de vista fresco y ameno acerca del mandato de Tito 2 es profundo y, a su vez, práctico. Sentirás que el Espíritu Santo te llama a vivir la vida que Dios ha diseñado para ti y a la cual te ha llamado.

REBECCA LUTZER, enfermera registrada retirada y esposa del Dr. Erwin Lutzer, pastor emérito de la Iglesia Moody

En un mundo donde las relaciones en persona se están convirtiendo en la excepción en lugar de la norma, *Adornadas* llama a las mujeres de la iglesia a volver a la obra vital y alegre de cultivar relaciones de la vida real centradas en el evangelio de Jesús. Estoy agradecida por la obra de Nancy al desarrollar un recurso fundamental, fiel y práctico sobre Tito 2.

AMANDA BIBLE WILLIAMS, jefa de contenido de She Reads Truth, autora de *Open Your Bible*

Con la sabiduría acumulada durante muchos años al servicio de las hijas del Rey, Nancy nos lleva a las Escrituras para explicarnos cómo podemos reflejar juntas Su belleza. Oro porque muchas mujeres puedan leer este importante libro.

KATHY MACDONALD, esposa del pastor principal y cofundadora de Harvest Bible Chapel



Adorn

*...para que en todo adornen la doctrina
de Dios nuestro Salvador.*

TITO 2:10





maddas

Viviendo juntas la belleza
del evangelio

NANCY DEMOSS
WOLGEMUTH



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Adornadas, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Este libro fue publicado originalmente en inglés por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610 con el título *Adorned*, copyright 2016 por Nancy DeMoss Wolgemuth. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “PDT” ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

El texto bíblico indicado con “AMP” es una traducción libre del texto bíblico de la Amplified Bible © 2015 por The Lockman Foundation, La Habra, CA 90631. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5756-2 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6649-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7465-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

1 | página 11

Una mujer adornada y que adorna

Secretos de belleza de Tito 2

“...para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”.



PARTE UNO

Una mujer bajo Dios

2 | página 31

La doctrina, tú y Tito 2

El “qué” y el “ahora qué”

“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina”

3 | página 51

No pierdas la esperanza en esta carrera de modelaje

Envejeciendo hermosamente, a cualquier edad

“Que los ancianos sean... Las ancianas asimismo...”

4 | página 69

Crece y discipula a otras

Enseñando y aprendiendo: De una vida a otra

“maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes”

5 | página 91

Un avivamiento de reverencia

Viviendo en servicio sagrado

“reverentes en su porte”



PARTE DOS

Una mujer bajo control

6 | página 109

No me digas

Absteniéndose de la calumnia

“no calumniadoras”

7 | página 131

En libertad

Experimentando libertad de la esclavitud

“no esclavas del vino”

8 | página 157

Un estado mental “sófron”

Desarrollando prudencia

“a ser prudentes”

9 | página 181

Apasionadas por la pureza

Buscando la pureza en un mundo impuro

“castas”



PARTE TRES

Una mujer bajo su techo

10 | página 203

Una probadita del cielo

Cultivando devoción por el hogar

“cuidadoras de su casa”

11 | página 229

Necesito ayuda para amar a ese hombre

Entrenando nuestros corazones para la relación

“amar a sus maridos”

12 | página 255

Una bendición inesperada

Descubriendo la fuerza y la belleza de la sujeción

“sujetas a sus maridos”

13 | página 281

Dadoras de vida en entrenamiento

Aceptando el regalo de la maternidad

“Amar... a sus hijos”

14 | página 303

Instrumentos de gracia

Mostrando una clase de bondad más profunda

“buenas”



Epílogo | página 325

Una mujer rebotante de alegría

Uniéndolo todo... hermosamente

“...para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”

Notas | página 339

Un sincero agradecimiento | página 347



Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes,
sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte;
no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien;

que enseñen a las mujeres jóvenes a amar
a sus maridos y a sus hijos,

a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas
a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

**...para que en todo adornen la doctrina
de Dios nuestro Salvador.**

TITO 2:1-5, 10

CAPÍTULO 1

Una mujer adornada y que adorna

Secretos de belleza de Jito 2

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

APOCALIPSIS 19:7-8

NO HABÍA DORMIDO BIEN AQUELLA NOCHE, pero eso no me importó. Yo sabía que ese día —sábado 14 de noviembre de 2015— sería un día que nunca olvidaría. A los cincuenta y siete años de edad, estaba a punto de convertirme en esposa por primera vez. Ese día diría “acepto” delante de Dios y de algunos cientos de testigos, y me convertiría en la señora de Wolgemuth. Era un día que había anticipado con entusiasmo y para el que me había preparado con ahínco durante meses.

La alarma de mi teléfono me despertó a las 5:15 de la mañana. Una hora después, una dulce joven amiga y su esposo tocaron a la puerta de mi habitación del hotel. En medio de la naciente quietud del amanecer, manejamos durante veinte minutos por la zona oeste de los suburbios de Chicago y finalmente nos estacionamos en un parqueo vacío de una iglesia de Wheaton, Illinois.

Dentro de la iglesia, nos guiaron hacia un cuarto escasamente amueblado donde en pocas horas tendría lugar una transformación. Me puse una bata y me senté, mientras primero un estilista de cabello y luego un artista de maquillaje calladamente se ponían manos a la obra. Habíamos hecho varias pruebas, así que ya sabían qué hacer.

Mi vestido de novia, comprado meses antes, meticulosamente arreglado y cuidadosamente limpiado al vapor por una amiga la noche anterior, colgaba a un lado, listo para que lo vistiera. Un elegante brazalete y aritos de “diamante” yacían sobre la mesa junto a unos relucientes zapatos plateados, que otra amiga había llevado a la tienda de zapatos apenas abrió para que los ensancharan. (¡Eran completamente nuevos y me estaban matando!). Todo estaba listo para completar el conjunto.

¿Por qué me estaba esforzando tanto? ¿Por qué me estaba arreglando más que otras veces en mi vida? ¿Por qué había sido meticulosa en un sinfín de detalles que acapararon mi vida por tantos meses? ¿Por qué recluté y agradecidamente acepté la ayuda de tantas amigas que tenían muchas otras cosas importantes que hacer?

Te diré por qué. Todo el tiempo, el pensamiento, el dinero y el esfuerzo dedicados a ese único día tenían un solo propósito. Yo quería estar *adornada*: hermosa, lista para mi novio. Y quería *adornar* a mi futuro esposo con mi dedicación y atención. Quería que fuera honrado y admirado. Quería que nuestros invitados vieran cuánto amaba yo a este hombre y qué gran regalo era él para mí.

Habíamos decidido tomar nuestras fotos previo a la ceremonia de boda. Así que sin demora a las 9:30, con mi vestido de cola y chal blanco de piel sintética, subí cuidadosamente a un auto que me llevaría a un lugar cercano al aire libre para nuestra sesión de fotos.

Robert ya estaba en el lugar, de espaldas a mí. En el momento indicado, se dio vuelta para dar su primer vistazo a la novia adornada, que solo había podido imaginar en su mente hasta ese instante. Su reacción —la mirada de sus ojos, su gesto involuntario de asombro— fue inestimable para mí. Hizo que todo el esfuerzo valiera la pena.

Caminamos quince metros más o menos uno hacia el otro, luchando contra el frío abrupto del otoño tardío, nuestros corazones entraron en calor uno al lado del otro. Robert me abrazó, y yo caí en sus brazos.

¡Nunca antes me había sentido más hermosa!

De mujer a mujer

De regreso a la habitación de la novia, momentos antes que la ceremonia diera inicio, mientras Robert y yo y algunos otros atendíamos detalles de última hora, alguien entró para avisarme que una de nuestras invitadas había pedido orar conmigo antes de la boda.

Vonette Bright, una querida amiga de toda la vida, era como una segunda madre para mí. Una anciana de ochenta y nueve años, y viuda hacía bastante tiempo, había estado batallando contra la leucemia y acababa de enterarse de que solo le quedaban unos meses de vida. Pero había esperado ansiosamente estar en mi boda, aunque fuese lo último que hiciera, y lo logró. (Aconteció que se iría con el Señor tan solo seis semanas después).

Yo estaba ansiosa de ver a esta amada amiga, así que la invitamos a unirse a nosotros por algunos instantes. La cuidadora de Vonette empujó suavemente su silla de ruedas dentro de la habitación. Elegantemente vestida en un rojo brillante, Vonette volteó su rostro radiante hacia nosotros. Rodeamos su silla de ruedas en un círculo mientras las cámaras disparaban flashes y el video rodaba y esta venerable mujer de Dios nos guiaba en oración para bendecir nuestro matrimonio.

Cuando terminó de orar, Vonette se dirigió a mí y susurró: “Esperaba poder hablar contigo a solas”. En respuesta, rápidamente les pedí a todos que abandonaran la habitación. Luego ella me miró y me habló tierna, pero francamente: “Cielo, soy una madre... y me gustaría saber: ¿hay algo que quisieras preguntarle a una madre antes de casarte?”.

Ninguna cámara tomó registro del dulce intercambio que tuvo lugar en los instantes siguientes, pero aquella escena y nuestra conversación quedarán por siempre grabadas en mi corazón.

Una mujer en el invierno de su vida le daba ánimo y recomendaciones

a una mujer que estaba en una estación más temprana de su vida, ansiosa por cosechar todo lo que pudiera.

Una esposa experimentada —que había disfrutado un matrimonio lleno de vida y amor durante cincuenta y cuatro años— estaba enseñando a una novata cómo darle importancia a Cristo en su propio matrimonio.

Dos mujeres, una anciana y otra más joven, estaban viviendo la belleza del evangelio... juntas.

De mujer a mujer.

Esta imagen me trae a la mente otro par de mujeres. Me imagino a la anciana Elisabet que, después de décadas de infertilidad y anhelos no concedidos, esperaba un hijo de manera sobrenatural... y le abrió su corazón y su hogar a María de Nazaret... para impartir fe y sabiduría a la virgen adolescente, en cuyo vientre crecía milagrosamente un bebé que un día sería nuestro Salvador.

Poquísimos se registra de su conversación, pero lo que se ha preservado para nosotros habla de la belleza del evangelio manifestada en la vida de mujeres que caminaban en compañía la una de la otra. Mujeres cuyas vidas estaban adornadas por la presencia de Cristo y que adornaban el evangelio y lo hacían creíble para la próxima generación a través de su humilde y gozosa obediencia.

Después que Vonette me transmitiera lo que había en su corazón, tomó mis manos entre las suyas y una vez más oró y alabó a nuestro Padre por la boda que estaba a punto de celebrarse e imploró Su bendición y favor sobre el matrimonio que habría de formarse. Casi se podía escuchar al cielo susurrar *amén*.

Esa pequeña y sencilla habitación desordenada, en medio de utensilios de cabello y maquillaje, un surtido de artículos de vestir, joyería y más cosas, fue transformada al unir nuestros corazones por medio del Espíritu de Dios en un lugar de belleza, un templo adornado por y para el Cristo vivo.

La hermosura de Cristo

Mientras esta Elisabet del tiempo moderno y yo salíamos de ese lugar

santo, podíamos escuchar el compás del preludio que fluía del santuario cercano. Majestuoso.

Puesto que no nos queríamos perder ni un momento de la celebración, Robert y yo nos dirigimos a una habitación aparte, contigua a la galería, desde donde podíamos ver y escuchar el preludio y la primera parte del servicio de adoración hasta que fuera el momento cuando comenzara la marcha nupcial.

El santuario con su diseño colonial era una fiesta visual. Los altos y resplandecientes tubos del órgano cubrían la pared del antealtar. Estandartes dorados proclamaban: “Digno es el Cordero” y “A Él la gloria”. Numerosos arreglos de rosas rojas y calas adornaban la plataforma, junto a ramilletes de rosas y lazos al final de los bancos. Candelas en elegantes pedestales dorados y plateados. Finísimo.

Y, en el centro de todo, desplegaba prominentemente sobre la plataforma una rústica cruz de tres metros y medio que hacía todo el escenario aún más impresionante.

Porque... ¿no fue en el Calvario donde nuestro Salvador cargó sobre Sí mismo los harapos de nuestro pecado y nuestra vergüenza y nos adornó al intercambiar nuestros harapos por Su justicia? ¿No es la cruz la única fuente de toda belleza eterna que anhelamos experimentar u ofrecer a otras almas que carecen de amor y hermosura?

Jesús, tu sangre y justicia
mi belleza son, mi vestido glorioso.¹

Al principio de la ceremonia, diez niñas pequeñas, a cuyas familias conozco y amo hace años, caminaron hacia el altar haciendo sonar pequeñas campanas. Vestían encantadores vestidos —unos rojos, otros blancos— con medias y zapatos elegantes, y sus cabellos peinados con adorables rizos.

Una foto de las diez niñas alrededor de la novia, todas en los escalones al frente de la iglesia, llenó mis ojos de lágrimas la primera vez que la vi. En estas preciosas niñas bellamente vestidas, vi diez jóvenes mujeres de Dios en formación.

Me encanta la idea de inspirar a esas niñas con una perspectiva de lo que significa ser una novia que ha experimentado el amor y la gracia de Cristo y que irradia Su belleza a otros. Oro porque crezcan y sus corazones estén adornados por la gracia y que sus vidas adornen el evangelio de Cristo para su generación.

Niñas adornadas. Invitados adornados. Un santuario adornado. Una novia adornada.

La intención de todo era cumplir la visión que Robert y yo teníamos para nuestra boda desde el día que anunciamos nuestro compromiso: concretamente, *exhibir la hermosura de Cristo*.

O, como el apóstol Pablo lo expresó en el segundo capítulo del libro de Tito, para “*adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador*” (v. 10).

Amor y belleza

A las mujeres nos gusta la belleza. Disfrutamos el proceso de adornarnos y adornar nuestro ambiente.

Comprar ropa, maquillaje o joyería que nos ayude a lucir lo mejor posible.

Escoger pintura y ornamentos que hagan de nuestro hogar un ambiente más acogedor, cómodo o contemporáneo.

Aderezar esmeradamente la comida que ponemos sobre la mesa.

Vestir a nuestros pequeños con bonitos conjuntos.

Añadir esos toques especiales que hacen a nuestra ambientación, nuestras relaciones o nuestras actividades un poco más atractivas, personales y divertidas.

Hay justamente algo acerca de orquestar y crear belleza, que es sumamente satisfactorio.

Y *sentirse* hermosas... ese es un profundo anhelo del corazón de muchas mujeres, que ha originado y dado inicio a incontables industrias.

Yo nunca me consideré particularmente hermosa en el sentido físico. No es que piense que no soy atractiva o que hay algo malo con la belleza física. Es solo que no me he enfocado mucho en ello. Consciente de la naturaleza fugaz y engañosa de la belleza externa, he tratado de

concentrarme en cultivar el tipo de belleza que no puede fotografiarse (o editarse en Photoshop): la belleza del carácter y el corazón.

Sin embargo, todavía puedo recordar cómo palpité mi corazón la primera vez que Robert me dijo que yo era hermosa.

Creí en un hogar afectivo con un padre que me adoraba. He disfrutado la bendición de tener varios hombres buenos y amables en mi vida. Si mi memoria no me falla, previo a ese momento, no puedo recordar haber escuchado a un hombre decirme: “Eres hermosa”.

Robert seguía diciéndome que yo era hermosa. Parecía que hablaba en serio. Gradualmente, comencé a creer que él de veras me veía de esa forma; aun cuando acababa de hacer ejercicio en el gimnasio o los días cuando no había tenido tiempo de maquillarme o arreglar mi cabello. Mientras nuestro cortejo progresaba, le dije a una amiga: “Creo que no hay nada que pueda hacer para que me ame menos o piense que soy menos hermosa”.

Pero también noté que estaba ocurriendo algo aún más significativo. Mientras el persistente y tierno amor de este hombre se enraizaba en mi corazón, su efecto en mí era enternecedor y embellecedor. De hecho, para mi asombro, la gente comenzó a comentar acerca de mi nuevo “resplendor”. Una y otra vez, el día de mi boda, mis amigas me decían: “Estás hermosísima”.

No digo esto para centrar la atención en mí misma, sino para hacer notar que, cuando el amor de otro nos adorna, desarrollamos mayor capacidad de reflejar el amor y la belleza a otros.

Verás, Dios nos ha colocado aquí en la tierra como embajadoras del evangelio de Cristo. Y nuestro llamado como Sus seguidoras es hacer que Su amor y Su verdad sean visibles y creíbles —y hermosos— a los escépticos que nos observan.

Porque lo ven en *nosotras*. Porque ven cómo *nos transforma*.

Su amor nos hace hermosas. Nos adorna.

Y, a través de nosotras, adorna Su evangelio.

*Nuestro llamado como
Sus seguidoras es hacer
que Su amor y Su
verdad sean visibles y
creíbles —y hermosos—
a los escépticos que
nos observan.*

Porque nos necesitamos las unas a las otras

Es una imagen maravillosa, ¿verdad?

Pero, tristemente —como tú y yo sabemos bien—, no siempre funciona de esa manera.

Podemos decir que amamos a Jesús, pero por alguna razón las personas no siempre ven Su belleza reflejada en nuestras actitudes y acciones. No siempre ven en nosotras el poder transformador de Su amor.

En cambio, con demasiada frecuencia, ven mujeres tan abrumadas, preocupadas, banales o sin amor como las mujeres del mundo. Si somos sinceras, así nos vemos muchas veces a nosotras mismas.

Pero anhelamos ser mucho mejor. Realmente, queremos que nuestra vida refleje el evangelio de la mejor manera, aun cuando estamos:

- sumamente ocupadas con el trabajo y la vida familiar, con poco tiempo para nuestra oración personal y lectura de la Biblia
- preocupadas y frustradas por un hijo que se está alejando de Dios
- sufriendo la soledad de un matrimonio sin amor con un esposo que está distante
- inmersas en una rutina superficial en la que nos levantamos, preparamos café, miramos televisión y hacemos el crucigrama de la mañana
- o quizás estamos atrapadas en una de esas tediosas y deprimentes temporadas de la vida cuando la motivación a seguir adelante es casi imposible de reunir

Pero *¿cómo* lo hacemos mejor? Esa es la cuestión, ¿verdad?

¿Cómo hacer para adornar el evangelio y dejar que este nos adorne en medio de nuestra realidad terrenal y agonizante?

Con ayuda.

¡Mucha ayuda!

La buena noticia es que esta tarea de dejarnos adornar por el evangelio y de mejorar la manera en que otros nos perciben no es algo que debemos hacer por nosotras mismas. En su gracia, Dios nos ha dado su Santo Espíritu y Su Iglesia para ayudarnos a cumplir lo que nos ha

encomendado. Y a las mujeres, Dios nos ha dado una comunidad de otras mujeres creyentes como nuestra inspiración y apoyo.

El fin de semana de nuestra boda, un ejército de mujeres amigas, jóvenes y otras mayores, se unieron para darme apoyo personal y práctico de todas las maneras imaginables. La estimada amiga que me llevó a hacerme las uñas (y pagó la cuenta en secreto). La joven que me acompañó a la iglesia para mi rutina de maquillaje. Amigas amorosas que hornearon y decoraron magdalenas, y otras que manejaron la lista de invitados y atendieron los detalles administrativos de cuatro diferentes actividades. Las dulces mujeres que se escabulleron rápidamente de la recepción para adornar nuestra habitación de hotel con una abundancia de flores, velas y deliciosos bocadillos.

El amor y el esfuerzo combinado de estas mujeres especiales (junto a muchos hombres amables y serviciales) dieron como resultado un día indescriptiblemente maravilloso. No lo podría haber logrado sin el ánimo y la ayuda que ellas me dieron. Y, de una manera muy similar, no podría salir adelante en la vida sin caminar en comunidad con mujeres que se unen para apoyarse y embellecerse mutuamente en Cristo.

Necesito de ancianas como mi amiga Vonette, que oró por mí desde que yo era una niña, me vio convertirme en una mujer, me habló frecuentemente con sabiduría, visión y fe, y que luego, al acercarse el fin de su vida, resistió los rigores de un viaje para acompañarme y transmitirme su amor y sabiduría el día de mi boda.

También necesito mujeres jóvenes en mi vida, incluso niñas tan pequeñas como aquellas dulces futuras mujeres que participaron de mi boda. Ellas me ayudan a no volverme intolerante y deleznable, y me transmiten mucho gozo y esperanza.

Y necesito mujeres de mi propia etapa de la vida, como el pequeño grupo de “hermanas” del cual soy parte, con quienes nos comunicamos

El modelo bíblico de ancianas que viven el evangelio y enseñan a las mujeres jóvenes a hacerlo mismo es vital para que todas crezcamos sanas.

periódicamente por teléfono o nos reunimos en persona, para darnos ánimo, rendirnos cuentas y orar unas por otras. Atesoro la compañía y la influencia de estas mujeres en mi vida.

Mujeres mayores, mujeres más jóvenes, mujeres de la misma edad; todas nos necesitamos mutuamente si queremos adornar el evangelio y mostrar su belleza en nuestra vida. Y esa realidad nos lleva otra vez a Tito 2 y el tema central de este libro. Porque este importante pasaje nos ofrece un manual básico de cómo y por qué todo esto funciona. Nos presenta una imagen de sabiduría generacional que fluye hacia corazones inexpertos, de donde puede regresar en un proceso continuo de cuidado y consejo piadoso.

De mujer a mujer.

Día tras día.

De una vida a otra.

Este es el buen y maravilloso plan de Dios. El modelo bíblico de ancianas que viven el evangelio y enseñan a las mujeres jóvenes a hacer lo mismo, de mujeres jóvenes que reconocen el valor de las ancianas en sus vidas —de mujeres que juntas adornan el evangelio— es vital para que todas crezcamos sanas. Vivir como mujeres de Tito 2 nos permite cumplir el propósito para el cual fuimos creadas. Ayuda a nuestras familias e iglesias a florecer y a la belleza del evangelio a resplandecer en este mundo.

Juntas en la carrera

Muchas veces hemos escuchado la comparación de la vida con un maratón, y la *perseverancia* como la característica distintiva. Y, ciertamente, la carrera de la vida demanda perseverancia a lo largo del camino.

Pero la vida es mucho más que perseverar en el camino, apretar los dientes y resistir. Además, estamos destinadas a crecer, prosperar y celebrar. Tenemos que disfrutar la belleza; la belleza impresionante y enriquecedora que exalta a Dios.

Estamos destinadas a experimentar la fortaleza y el estímulo que fluyen al transitar la vida juntas, al ayudarnos a vivir adornadas por el evangelio y, a la vez, al adornar el evangelio a la vista del mundo.

Así que me gusta imaginar que somos mujeres cristianas, que participan de una carrera diferente. No somos solo competidoras que avanzan con dificultad para llegar a una meta distante. En cambio, somos un equipo. Corremos *juntas*.

Piensa en esto como en una *carrera de relevos*, donde nos pasamos el bastón una a la otra, cada una participa del proceso mientras damos y recibimos y avanzamos hacia nuestro destino. Es trabajo en equipo, no solo desempeño personal lo que cuenta.

O piensa en esto como una de esas carreras de caridad donde todas avanzamos en grupo, nos ayudamos unas a las otras, aunamos fuerzas por una causa que amamos. Sabemos que nuestros esfuerzos individuales cuentan, pero no depende totalmente de nosotros lograrlo y, la carrera en sí, no solo llegar a la meta, tiene significado.

Imagínate un vasto campo de atletas —unas mayores, otras jóvenes, unas más maduras, otras menos experimentadas— y a ti y a mí junto a ellas. Todas necesitamos nuestra propia relación personal con Dios y Su Palabra, por supuesto, pero no corremos solas. Dios pretende que nuestras vidas se intersecten con las de otras, para llevarnos a cada una adelante bajo el fuerte, victorioso y bello estandarte de Cristo.

Ahora bien, si todo esto parece un tanto filosófico y esotérico, te aseguro que las implicaciones prácticas pronto serán evidentes. Y

son enormes, porque este maratón, esta carrera de relevos, esta carrera por una causa pasa justo por la sala de estar de tu casa. El bastón pasa directamente por tu cocina entre medio de conversaciones y encuentros que parecen insignificantes.

Esto es para ti y para mí... mujeres reales que vivimos una vida diaria real.

Y, cuando funciona, créeme que *funciona*. Cuando las ancianas deciden invertir su vida en la vida de mujeres jóvenes, la bendición se siente

Cuando ancianas y mujeres jóvenes se apoyan unas a otras a vivir el amor transformador de Dios, todo el cuerpo de Cristo se embellece más.

en familias e iglesias enteras. Cuando madres jóvenes y mujeres solteras ensanchan sus grupos íntimos para incluir mujeres que ya han corrido unas cuantas vueltas más y han vivido para contarlo, ambos lados de la relación se fortalecen y crecen. Cuando ancianas y mujeres jóvenes se apoyan unas a otras a vivir el amor transformador de Dios, todo el cuerpo de Cristo —la novia de Cristo— se embellece más.

Así que si eres una *anciana* (y dispuesta a admitirlo... como yo), el mensaje de este libro es para ti.

Y si eres una *mujer joven* (como yo todavía lo soy para algunas), el mensaje de este libro también es para ti. Es para todas nosotras, porque cada una de nosotras es una anciana para algunas y una mujer joven para otras. Y cada una de nosotras, de diferentes maneras y en diferentes etapas de la vida, puede estar en ambos lados, tanto en el de dar como en el de recibir en este proceso de una vida a otra.

Por dónde comenzar

La clave de este poderoso patrón puede verse en un solo párrafo de Tito 2. Y, aun así, el conocimiento rico, práctico y saturado del evangelio, que se encuentra en Tito 2:3-5, es suficiente para alimentarnos y ayudarnos a crecer durante toda la vida.

Estas palabras fueron escritas originalmente por mano del apóstol Pablo para un joven pastor llamado Tito, que luchaba al frente de una iglesia en la isla de Creta. El Imperio romano, que gobernaba Creta, comenzaba a estar bajo el reinado tirano del despiadado emperador, Nerón. Solo imagínate cómo se sentirían las amenazas maníacas de Nerón dentro de las iglesias principiantes de esos días, especialmente cuando su gobierno oficialmente prohibió el cristianismo en todo el imperio.

¿Crees que es difícil ser cristiana en estos días? Trata de verte como una especie en extinción. Trata de pensar en que, si este joven movimiento revolucionario ha de sobrevivir, deben trazarse planes tanto para propagar como para profundizar su influencia. No puede ser solamente una orden religiosa o un sistema teológico; el evangelio tiene que emparar y penetrar tanto el corazón y la vida de las personas y las familias,

que ningún emperador, ninguna persecución, ninguna injuria puedan ser capaces de sacudir a la Iglesia de Cristo de sus fundamentos. Ninguna cantidad de presión, temor o fatiga pueda diluir la Iglesia a tal punto de que pierda su luz: su distintivo, su vitalidad y su influencia en el mundo.

Estas eran algunas preocupaciones de la carta de Pablo a Tito. Los cristianos se preguntaban:

- ¿Cómo debemos pensar y actuar los cristianos en momentos como estos?
- ¿Cómo podemos evitar ser engañados por falsas doctrinas y falsos maestros?
- ¿Cómo podemos transmitir nuestra fe a la siguiente generación, en lugar de ver cómo se extingue?
- ¿Cómo puede la Iglesia no solo sobrevivir, sino también prosperar en un mundo que es hostil a nuestra fe?
- ¿Cómo podemos cumplir con eficacia nuestra misión de alcanzar a un mundo corrupto con la belleza del evangelio de Cristo?

¿Te suena familiar? Esas preguntas aún tienen vigencia.

Por eso todavía hoy necesitamos el libro de Tito.

Quizás no vivamos en la Roma de Nerón, pero vivimos en una cultura decadente y engañosa que amenaza a la Iglesia de Cristo con sus encantos, así como con sus acusaciones y ataques. Necesitamos que nos ayuden a reflejar el evangelio en nuestra vida de una manera tan hermosa que otros vean en nosotras el poder transformador de Cristo y sean atraídos a conocerlo y seguirlo. Y (¿nos atrevemos a decirlo?) necesitamos que nos ayuden a mantener Su evangelio tan atractivo para *nosotras*, que quienes decimos creer en Él, realmente confiamos en Él, lo obedecemos y experimentemos el poder, la paz y el gozo que Él promete, incluso mientras vivimos como peregrinas en esta tierra.

Todas necesitamos saber cómo adornar la enseñanza del evangelio de Cristo en nuestra manera de vivir, y necesitamos ayudarnos las unas a las otras a hacer lo mismo. Y eso es exactamente lo que Tito 2 establece. Con su conciso resumen de las cualidades de carácter, que deleitan el

corazón de Dios y atraen el corazón de quienes nos rodean, este pasaje nos ofrece un plan de estudios atemporal a pasar de generación a generación. Permite a las mujeres mayores saber qué es lo más importante que deben enseñar a otras y a las más jóvenes qué deben aspirar ser.

Hace años, cuando comencé a prepararme para enseñar acerca de este tema, leí este corto libro de la Biblia un sinnúmero de veces; medité en él, lo memoricé, reflexioné en cada palabra y dejé que mi espíritu se embebiera de él.

Espero que tú hagas lo mismo. Léelo una y otra vez; primero los tres capítulos completos, para que te den el panorama general, y luego concéntrate en el capítulo 2, con énfasis especial en los versículos tres al cinco. Sumérgete en el texto y su significado, porque este es un pasaje que tú y yo debemos *entender*. Cuanto más dejemos que defina nuestras vidas y relaciones, más hermoso será Cristo para nosotras y más brillará la belleza de Su evangelio a otros a través de nosotras.

La vida, como debe ser

Hace varios años, recibí un inolvidable correo de una mujer joven de treinta y tantos años, una madre soltera a quien había conocido desde que ella era muy joven. El motivo del mensaje simplemente decía: “¡Feliz día de la madre!”. Intrigada, lo abrí y comencé a leer.

Su nota despertó recuerdos que, aunque borrosos en mi mente, estaban aún frescos en la suya. Hizo referencia a algunas actividades que yo había planeado para ella y varias de sus amigas de secundaria y algunas breves conversaciones esporádicas que habíamos tenido en sus años de crecimiento; nada particularmente significativo para mí. Pero Dios había usado esas conversaciones periódicas como un medio de gracia y aliento duradero en su vida.

Su párrafo final me conmovió profundamente:

Aunque no tengas hijos biológicos aquí en la tierra, tu maternidad espiritual y tu influencia son una de las más grandes bendiciones de mi vida. Gracias por ser un brillante ejemplo de la semejanza de Cristo. ¡Feliz día de la madre!

La nota estaba firmada de esta manera: “Una de tus muchas hijas espirituales”.

No podría haber sido mejor.

Te aseguro que no soy un “brillante ejemplo de la semejanza de Cristo” como anhelaría ser. Pero agradezco a Dios por cómo usa nuestra vida y nuestro ejemplo —por imperfectos que sean— para lograr Sus propósitos aquí en la tierra.

Mi respuesta a mi joven amiga captura la esencia de este libro, así como también mi deseo de que cualquiera que sea tu etapa en la vida podamos comenzar este viaje juntas:

Yo tenía casi la edad que tú tienes ahora cuando sucedió parte de lo que describes. En ese entonces no tenía idea de que esas simples cosas pudieran influenciar la vida de muchachas como tú. Yo solo quería darte amor y aliento. Y Dios, en su gracia, hizo que esas semillas echaran raíz y produjeran un dulce fruto.

Ahora Dios te ha dado una preciosa hija a quien discipular y, sin duda, ha puesto a otras en tu esfera de influencia. Oro porque tu vida sea una fragancia de Cristo para ellas y que un día tengas el gozo de recibir una nota que te bendiga tanto como tu nota me ha bendecido a mí.

Con amor,
Nancy.

Y así la carrera continúa. Cada una de nosotras apoya a otras y las anima a seguir adelante. Una generación que le pasa el bastón a la siguiente, que preserva e inspira la piedad y el testimonio del evangelio. Y, en el proceso, la belleza de Cristo brilla y Su reino avanza en este mundo.

Este es un gozo que tú puedes experimentar. No se trata de tener una gran plataforma o un rol de enseñanza oficial (aunque Dios puede encomendarte una o ambas cosas). Más que eso, se trata de vivir la vida para la cual Él te ha creado y te ha llamado, allí mismo donde te encuentras.

Adornadas

Ancianas que dan ejemplo de santidad, obediencia y amor, e invierten su vida intencionalmente en la vida de mujeres jóvenes.

Mujeres jóvenes que buscan y reciben con humildad y gratitud las bendiciones destinadas a ellas de parte de mujeres experimentadas, solo para pasar ese tesoro a otras.

Mujeres de todas las edades, que son más hermosas a medida que el evangelio de Cristo adorna nuestras vidas.

Adornamos el evangelio con nuestra manera de vivir.

Y hacemos todo juntas, paso a paso... como Tito 2 enseña.



Reflexión personal

Ancianas

1. ¿Puedes pensar en dos o tres mujeres jóvenes a quienes podrías transmitir tu vida y experiencia, como Vonette Bright lo hizo conmigo? ¿Quiénes son? ¿Cómo podrías acercarte a ellas?
2. Las ancianas son llamadas a pasar el bastón a las mujeres jóvenes. ¿Qué has aprendido o experimentado que te gustaría pasar a la siguiente generación?

Mujeres jóvenes

1. ¿Te sientes inspirada, por la nota que recibí de mi joven amiga, a enviar una nota parecida a una madre espiritual de tu vida? Si es así, ¿por qué cosas específicas puedes expresarle gratitud?

2. Nombra una anciana que te transmite sabiduría, visión y fe como lo hizo Vonette Bright conmigo. Si actualmente no tienes a nadie así, pídele al Señor que te muestre una mujer a la que puedas acercarte para recibir de ella.

Para obtener el máximo beneficio de este libro, invita a un grupo de mujeres —jóvenes y mayores— a leerlo juntas. Encontrarás una guía para debatir en grupo y muchos recursos complementarios en adornedbook.com (solo en inglés). Conéctate allí con otras mujeres para poder cumplir el llamado de Tito 2 en tu vida y tus relaciones.



PARTE 1

*Una mujer
bajo Dios*





**Pero tú habla lo que está de
acuerdo con la sana doctrina.**

Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes,
sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte;
no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien;

que enseñen a las mujeres jóvenes a amar
a sus maridos y a sus hijos,

a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas
a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

**...para que en todo adornen la doctrina
de Dios nuestro Salvador.**

TITO 2:1-5, 10